

Bolonia

Perplejidad: una visión social, crítica e integrada de los acuerdos de Bolonia por un obrero industrial

Antonio Martínez i Ferrer

Hay ensayos y escritos *técnicos* que, por su apariencia de lógica normalidad, y por el prestigio del que dotamos *a priori* a sus emisores, escapan a los mínimos filtros críticos y solemos pasar sobre ellos sin percibir su inherente simplismo; por lo que, cuando nos paramos a reflexionar verdaderamente sobre lo que dicen y cómo lo dicen, percibimos su auténtica realidad, la superficialidad y estrechez corporativa de sus mensajes. Esa es la sensación que he tenido ante la lectura de diferentes “ensayos críticos especializados” acerca de la Declaración de Bolonia de 1999.

En primer lugar, lo primero que me sorprende es el escándalo que parece ocasionar entre ellos el hecho de que en las reformas que periódicamente emprenden los gobiernos para actualizar los métodos organizativos de los planes de estudio y los contenidos de los mismos, estén en la línea de acomodarlos a las necesidades empresariales de las grandes corporaciones que dirigen la vida económica global.

Que los procesos privatizadores aplicados a la Universidad extrañen a estos “especialistas”, cuando la privatización de las actividades sociales potencialmente rentables constituye la columna vertebral de la política “liberalizadora” que rige la economía mundial, incluida la formación y la investigación universitaria; no deja de sorprender, a su vez, a los “no-especialistas” atentos al mundo real.

A la mayor parte de los autores de tales sesudos ensayos, les propondría, en primer lugar, que se pensasen algunas de las siguientes cuestiones.

A la caída de la Unión Soviética, la clase intelectual, que, en su inmensa mayoría, se felicitó y aplaudió tal desaparición, acomodó su discurso al proceso político de la socialdemocracia que dirigió el proceso de adaptación de la sociedad global a las estructuras liberal-capitalistas. Aunque, en ese proceso aún se conservaron restos del ideario del viejo socialismo en los partidos y sindicatos de izquierda, y

en sus formas y métodos de lucha; especialmente la necesidad de “corrección” de los desajustes que las estructuras capitalistas ocasionan entre las clases sociales.

En esta operación colaboraron los partidos políticos reformistas, incluidos los comunistas; y, tras algunas vacilaciones muy tímidas por parte de las organizaciones sindicales, estas se acomodaron al papel que ese periodo de transición les reservaba, que era el de “desmovilizadores” de la clase trabajadora; transformadas en instituciones dedicadas principalmente a la “domesticación” y a la “formación” de la clase obrera a través de “cursillos” preparados, en general, para facilitar la implantación definitiva del liberalismo económico, o directamente ayudar a mantener sus aparatos burocráticos. Un ejemplo paradigmático e inicial de todo ello, en España, fueron los Pactos de la Moncloa, de octubre de 1977; en donde de forma literal se especifica que el objetivo es “evitar la conflictividad laboral”.

El citado pacto se firma, primero, por CC.OO., y, poco después, por U.G.T.; el carácter desmovilizador del mismo es evidente y en contrapartida se reconocen parte de los derechos que la Dictadura franquista nos había negado; y esto envuelto en un discurso demagógico, en el que se utilizaban esos derechos básicos no negociables como elementos de negociación para la desmovilización de la clase obrera.

Aun cuando no se pueda obviar, tampoco, que de forma puntual los sindicatos han propiciado la movilización, tímida, de la clase obrera ante algunas situaciones en que hubiese sido escandaloso no dar respuesta. En última instancia, la política de acuerdos pactados en la resolución de conflictos con el capital, a través de los convenios colectivos, se instituyó como norma, hasta llegar a la fase subsiguiente de la desmovilización general, y a la mera negación del carácter mismo de clase a las luchas y reivindicaciones de los trabajadores, cuando se normalizaron los convenios colectivos a tres bandas entre los sindicatos, la patronal y el Estado. Y en esta situación de momentánea derrota y repliegue estamos ahora; y eso se nota en todas las esferas de la vida pública y del pensamiento.

Ante todo ello, y desde mi visión de obrero industrial, que se ha pasado la mayor parte de su vida en lucha contra el Capitalismo, y a favor de la creación de las condiciones políticas que propiciarán la implantación del Socialismo, consciente

de los errores cometidos –véase la triste experiencia soviética– en su desarrollo concreto e histórico, durante el pasado siglo, aún sigo creyendo que la única posibilidad de poder alcanzar esa sociedad sin explotados ni explotadores pasa, al menos, por una visión de los fenómenos “completa”, histórica y material; una visión que no he detectado en los sesudos análisis que sobre el proceso de Bolonia he leído: reductores, parciales y estrechamente corporativistas.

Por eso, desde mi perspectiva de trabajador anticapitalista y ciudadano no-especialista, propondría –para comprender el porqué de La Declaración de Bolonia– abordar los siguientes temas, con el fin de alcanzar una visión verdaderamente *global* de la misma.

- 1º Situación actual de las estructuras socio-económicas.
- 2º La Universidad como institución integrada dentro del proceso social-productivo.
- 3º El papel de la Universidad en esta coyuntura.
- 4º El papel de los partidos políticos y los sindicatos.
- 5º Situación de la juventud entre los 14 y 25 años de edad.
- 6º Los dogmas y paradigmas establecidos por el pensamiento actual para perpetuar la dominación de clase a través de las corporaciones financieras; y la Universidad como fuente de creación del pensamiento crítico.

1. Situación actual de las estructuras socio-económicas.

Desde la primera revolución industrial se han venido desarrollando las estructuras empresariales y financieras de acuerdo con el llamado modelo Liberal, combinado con el proteccionismo más descarado de parte de los estados y de sus administraciones, cuando el “libre mercado” no favorece a los intereses y/o a la acumulación de las grandes corporaciones y monopolios capitalistas, dentro o fuera de sus territorios. Protección, por lo demás, exigida (tal vez, paradójica, pero muy lógicamente) por las organizaciones sociales de carácter solidario y benéfico procedentes (muchas de ellas) de la lucha de la clase obrera, tanto industrial como de los estamentos técnicos y profesionales; y por algunos sectores de la burguesía

agrícola y comercial, o de la pequeña y mediana industria familiar; con el fin de que el intervencionismo regulador del Estado les subvencione, mediante ayudas directas o aranceles, e intervenga contra las mercancías importadas que llegan a los mercados interiores “de fuera”, a precios más competitivos que los propios.

Aun constituyendo este comportamiento un elemento sumamente “perturbador” y “esencialmente contradictorio” del Liberalismo y del “Mercado Libre”, anunciado como Buena Nueva universal, ninguno de estos elementos ha conseguido evitar la profundización del modelo, hasta llegar a la actual situación de preponderancia absoluta del mismo, respecto incluso del viejo modelo Socialdemócrata del llamado Estado del Bienestar.

En conclusión, que el modelo “Liberal” está tan plenamente integrado en el pensamiento que regula los planes de desarrollo de las estructuras socio-económicas, a pesar del carácter interesadamente intervencionista de los estados capitalistas, en la realidad; y a pesar de los mínimos controles sociales establecidos por parte de las administraciones en aquellos territorios con una cierta tradición socialdemócrata; tan fuerte ha sido su interiorización social y cultural, que ya no se concibe por la mayoría otro modelo social y económico que no sea el modelo “Liberal”.

Eliminados aquellos contrapoderes que obstaculizaban su desarrollo, organizaciones políticas obreras y sindicatos; burocratizadas sus estructuras y desmovilizadas sus bases sociales; reducidas estas organizaciones a meras correas de transmisión de los valores y prácticas sociales y económicas dominantes. Controlados, asimismo, los canales informativos y los mecanismos para la creación de conciencia y opinión, uno de los objetivos prioritarios de las corporaciones económico-financieras, desde el principio: las agencias internacionales de distribución de noticias, y la mayoría de los medios de difusión nacionales; así como la industria editorial y la gestión de los asuntos “culturales”, artísticos y literarios. En estos momentos, podemos, pues, afirmar que las grandes corporaciones económicas-financieras se desenvuelven sin ningún contrapoder que pueda regular sus actividades. De modo que las leyes que se han estado legislando en los últimos ciento cincuenta años han sido las adecuadas a los intereses de tales corporaciones. Y las leyes universitarias, por supuesto; a menos

que la Universidad sea considerada, como tal institución, límbica o angélica, ajena al mundo histórico y material (que, tan a menudo, resulta ser).

2. La Universidad como institución integrada dentro del proceso social-productivo.

Resulta infantil, pues, creer que la Universidad actual puede quedar al margen e independiente del proceso de privatización y desregulación pública que el pensamiento liberal y globalizado, que domina el funcionamiento socioeconómico de la sociedad entera, lleva a cabo. Y este enfoque, parcial y corporativo, que veo a menudo reflejado en los escritos “universitarios” sobre la cuestión, nos impide afrontar el problema en su verdadera dimensión universal. La Universidad es una pieza más de la sociedad que no puede sustraerse al proceso de privatizaciones, la única singularidad del proceso es el momento en que tiene darse, aquel en el que se ha decidido que debe ser absorbida por el Mercado (¿libre?); y es evidente que estamos en ese espacio histórico en que las grandes corporaciones financieras e industriales Europeas necesitan (y han decidido) tener el control total de las estructuras universitarias.

En pocas palabras, ha llegado el momento en que el poder dominante, esto es, el Capital, tanto industrial, como comercial, financiero y especulativo, ha decidido romper la frágil independencia actual del Campus y moldear el pensamiento crítico-científico de acuerdo a sus intereses económicos y políticos.

Es evidente que sería objeto de un buen trabajo de investigación recopilar todos los elementos y factores que a través de la historia de los dos últimos siglos en Europa han ido conformando los pilares sobre los que ha de descansar la Universidad privatizada, de todos estos elementos que de seguro existirán entre ellos. Veamos, al menos, algunos de los últimos documentos elaborados por la Comisión Europea: la CARTA MAGNA DE BOLONIA de 1988; la DECLARACION DE BOLONIA de 1999; el CONSEJO EUROPEO DE LISBOA de 2000, sobre el aprendizaje permanente; el de ESTOCOLMO de 2001, sobre la mundialización; el de BARCELONA, sobre la inversión privada. Y el COMUNICADO DE LA COMISIÓN Com. (2002) 779: Bruselas 10-01-2002

En la primera “representación” orquestada de este proceso, allá por el 1988, en Bolonia, se hace hincapié principalmente en la necesidad de la reforma con el fin de posibilitar la “europeización” del entramado organizativo de todas las universidades del continente sin cuestionar en ningún momento la independencia del Campus ni la libertad de pensamiento y de cátedra; en definitiva lo que se hace muy hábilmente es introducir en el discurso la necesidad de globalizar las estructuras organizativas universitarias a nivel Europeo.

En la segunda fase, en 1999, en la llamada DECLARACION DE BOLONIA, se plantea ya con crudeza la necesaria introducción de nuevas reformas y paradigmas. En lugar de una Universidad independiente y crítica, se instiga la creación de un nuevo paradigma la Universidad integrada en los mecanismos productivos, privatizada y globalizada. En lugar de una Universidad de carácter popular, una Universidad elitista, en donde las posibilidades de obtener beneficios económicos sean determinantes en la formación superior, según ellos en la etapa del postgrado, donde deben ser preparados los nuevos dirigentes de las grandes corporaciones, financiando ellas mismas los planes de estudio y eliminando cualquier atisbo de libertad efectiva de cátedra.

Así mismo y para disipar cualquier duda de los objetivos de transformar la Universidad en un campus para la inversión y la “fabricación de cerebros” valga el siguiente documento de la Comisión de las comunidades Europeas. Bruselas 10 /01/ 2003. Com (2002) 779: *Invertir eficazmente en educación y formación un imperativo en Europa...* En el que el primer elemento destacable es precisamente la modificación del término “*aportar los medios necesarios*”, por “*invertir eficazmente*”; con ello se modifica de verdad el paradigma, y la Universidad en lugar de depender económicamente de los Presupuestos del Estado, con objetivos eminentemente sociales, pasa a depender de “*inversiones eficaces*”, quiere esto decir “*rentables*”.

Si seguimos la lectura del citado documento, iremos comprobando la radical reforma conceptual, inclinada claramente hacia el proceso de privatización de todas las estructuras universitarias. Así, se habla, una y otra vez, de los “*altos niveles de fracaso escolar...*”; del “*desempleo entre licenciados universitarios...*”; de la “*necesidad de gestionar eficazmente los recursos... / ...a través de la descentralización de la educación...*”; etcétera. Afirmándose con rotundidad el

mecanismo para subsanar estos problemas, en síntesis: que el Estado y las Regiones, todas las instituciones universitarias “*pongan a punto acciones e incentivos con vistas a conseguir un incremento constante de las inversiones de empresas y particulares.../ ...un aumento real y duradero de las inversiones de todas las partes interesadas; particulares, empresas, interlocutores sociales y autoridades públicas...*”

Y para concretar con toda claridad el imparable (¿necesario?) proceso privatizador se apuntan los siguientes datos:

FINANCIACION PRIVADA

<i>EUROPA.....</i>	<i>0,66 del PIB.</i>
<i>JAPON.....</i>	<i>1,2 del PIB.</i>
<i>ESTADOS UNIDOS...</i>	<i>1,6 del PIB.</i>

FINANCIACION POR ESTUDIANTE.

<i>EUROPA.....</i>	<i>1,1 del PIB.</i>
<i>ESTADOS UNIDOS...</i>	<i>2,3 del PIB.</i>

“...*No debe olvidarse que este déficit de financiación se debe en su mayor parte al bajo nivel de inversión privada en enseñanza superior e investigación y desarrollo en la U.E. en comparación con los Estados Unidos*”, se subraya.

Es paradójico (y demagógico) que en lugar de proveer los medios necesarios para aumentar la calidad de la enseñanza superior, se nos diga que la única solución es la privatización de la Universidad según el modelo americano, pues así los licenciados estarán mejor pagados y no habrá fuga de cerebros, mientras la realidad es que las mismas empresas y corporaciones que se supone han de financiar el déficit, son las que “malpagando” a esos licenciados que trabajan para ellas, provocan, en realidad, la mencionada huida de cerebros.

¿Las mismas empresas y corporaciones que demandan constantemente, por otra parte, del Estado un menor nivel impositivo, tanto en los impuestos económicos, como en las cuotas de la Seguridad Social, con el fin de rebajar los costes de producción y ser así más competitivas, están de verdad dispuestas a invertir

capitales en el mantenimiento económico de la Universidad? ¿Con qué fin y a qué precio?

Pues está claro, estableciendo los medios necesarios para el control total del pensamiento, haciendo una Universidad a la medida de la producción y de los mercados, anulando el factor humanista de la enseñanza, con el fin de eliminar lo que podría constituir un contrapoder del neoliberalismo salvaje que se está imponiendo en la sociedad global.

El ejemplo Norteamericano, en efecto, nos puede dar algunos datos del modelo que se pretende: según el INFORME DEL DESARROLLO HUMANO del 2008-2009, realizado por la O.N.G. OXFAM, financiada por las Fundaciones Rockefeller y Conrad Hilton (nada sospechosas de filocomunismo), los desequilibrios sociales en el país (USA) son de *“una magnitud preocupante con diferencias de 30 a 50 años en los parámetros de bienestar y sanidad de unos estados a otros y de unas zonas a otras dentro de los mismos Estados”*.

En el momento actual Norteamérica se encuentra en el lugar número 12 del mundo en el desarrollo humano. Pero que por su renta per cápita:

- Es el mayor deudor del Mundo.
- Tiene mayor déficit económico del mundo.
- El mayor porcentaje de delincuencia del mundo.
- Un sistema electoral con grandes deficiencias en sus mecanismos administrativos.
- Un estado dominado por las grandes corporaciones financieras e industriales.
- Un estado que infringe las leyes internacionales y desprecia a las Naciones Unidas y a otras instituciones internacionales.
- Con una política militar intervencionista y agresiva.
- Y, en estos momentos, según los barómetros de la opinión civil mundial, el país más peligroso para la paz mundial.

¿Este es realmente el ejemplo a seguir?

3. El papel de la Universidad en esta coyuntura.

Si aceptamos que la Universidad, como institución educativa y elaboradora de conocimientos científicos y técnicos, debe supeditarse exclusivamente a las necesidades de los medios de producción, con programas establecidos directa o indirectamente por las corporaciones que tienen el control de la economía y de la política, obtendremos técnicos e investigadores con la única función de ser apéndices de los procesos productivos y financieros, que tienen como único objetivo la rentabilidad económica y la confrontación “competitiva” en los diferentes planos y espacios de la producción: local, nacional e internacional.

Y, sin embargo, dada su particular e insustituible posición en la formación y la configuración del pensamiento de los profesionales, técnicos y científicos, ¿no tendría –también– el ineludible deber de procesar sus planes y programas de estudio, y toda su acción formativa, desde una perspectiva social y crítica, frente al modelo “único” y excluyente impuesto por las necesidades y las coyunturas del mercado? ¿O es ya tal aspiración un puro ensueño idealista? Tal vez –en realidad, me temo–, lo haya sido siempre.

No obstante, no era un mal ensueño: una Universidad formando profesionales, técnicos y científicos con la suficiente capacidad crítica como para afrontar y “compensar” el carácter deshumanizado de los mercados, al servicio, primeramente, del bien social y público.

En los términos políticos de la izquierda clásica (o de cualesquiera de las fuerzas sociales progresistas que hoy actúan), si tenemos en cuenta que en este momento la mayor parte de la juventud, en la Europa acomodada, entre los 14 y 25 años, se encuentra incluida en alguna instancia educativa –de los diferentes niveles pre o post universitarios–, deberíamos pensar y considerar, al menos, las posibilidades de su general movilización contra los planes de privatización, instrumentalización y deshumanización de las enseñanzas universitarias; en cuanto que esos millones de jóvenes representan una fuerza social real, con una capacidad de movilización (si se activa) como no se había dado en ningún momento de la historia.

Es evidente, por otra parte, tal como afirmábamos antes, la necesidad de enfrentarse a esta situación desde una perspectiva global, no corporativa, pues

hasta el momento los procesos de privatización de los servicios básicos para la vida social: energía, comunicaciones, servicios financieros, sanidad y enseñanza, se han ido desarrollando de forma global e interrumpida; mientras la Universidad, en bloque, miraba a otra parte, pensando inocentemente que “a ellos” no les alcanzaría el proceso de privatización y control de las grandes corporaciones económicas.

Ahora, no queda otra opción, pues, que promover el acercamiento entre las diferentes fuerzas que conforman el entramado civil: sindicatos y asociaciones cívicas que operan en un contexto social fuera del control de los partidos políticos y de las corporaciones económicas financieras, que posibilite una respuesta organizada a tan destructivo proceso.

4. El papel de los partidos políticos y los sindicatos.

Llegados a este punto, no se debe soslayar la responsabilidad que tienen los partidos políticos de izquierda y los sindicatos en el proceso de privatización de las estructuras socioeconómicas de la sociedad occidental.

Los sindicatos, como las organizaciones de izquierda, han ido cediendo imparablemente terreno, ante las presiones del Capital, pasando a políticas de concertación en cuyo contexto la clase trabajadora ha ido cediendo espacios, a veces, ya ganados, en favor de políticas liberales en las que la rentabilidad y la “competitividad” han prevalecido de un modo exclusivo y absoluto. Transformándose, en ocasiones, tales organizaciones, en oficinas de empleo y en escuelas de formación y reciclaje de los trabajadores, en función siempre de los intereses empresariales.

Las corporaciones económicas y financieras han terminado, así, controlando de forma incontestable todos los mecanismos de carácter legislativo y político que han hecho posible establecer los mecanismos de privatización. Todo ello permitido por los gobernantes de turno, fuese cual fuese su adscripción política.

Si, al principio, todo este proceso tuvo la oposición frontal de los sindicatos, con el paso de los años, esta oposición ha ido desapareciendo y ha pasado finalmente a

formar parte de los planes de formación de la clase obrera, de acuerdo con los intereses estratégicos de los mercados y el beneficio de las grandes corporaciones.

Es realmente humillante, además, este final de toda aquella ideología y práctica reivindicativa de los movimientos sindicales, contra los procesos de privatización, y el silencio de la clase intelectual y universitaria, salvo gratificantes excepciones, que, ante los avances del neoliberalismo apenas alzó la voz; sólo, en estos momentos, cuando ven peligrar sus privilegios corporativos, e incluso la independencia y libertad de cátedra, ponen el grito en el cielo y se aperciben de aquello que está sucediendo ante sus ojos desde hace décadas.

Porque, si esta es una cuestión de carácter universal, el concurso de todas las fuerzas sociales son necesarias para detener la criminal concentración de poder que se está desarrollando ante nuestros ojos, sin que nadie plantee alternativas posibles y eficaces. Aunque bien es verdad que el movimiento antiglobalización fue, por un momento, una bocanada de aire fresco, absorbido y domesticado por el sistema, en lo esencial ha fracasado; por lo que hace falta que en este frente estén comprometidas todas las fuerzas de la izquierda con programas que puedan ser aceptados por la mayoría; y, de no ser así, es evidente que la batalla está perdida.

5. Situación de la juventud entre los 14 y 25 años de edad.

En resumen, los universitarios, hoy, son meras fuerzas productivas en periodo de formación de acuerdo con las necesidades productivas y financieras de las grandes corporaciones.

En cada momento histórico el papel de las fuerzas productivas cambia, y el de las fuerzas “en formación”, esto es, los más jóvenes, también. En el siglo pasado, la mayor parte de la juventud entre 14 y 25 años se concentraba en los centros de trabajo y de formación técnica industrial. Formaba parte y tenía la posibilidad, por tanto, de adquirir conciencia de clase, y se movilizaba contra las situaciones de explotación extremas; los sindicatos de clase eran organizaciones activas y contenían en sus programas los elementos teóricos y organizativos adecuados para la movilización contra el Capital.

En el actual contexto, la juventud mayoritariamente está en los institutos y en la Universidad, y la parte de ella que se encuentra en los medios productivos está atenazada por la precariedad en el empleo y la falta de continuidad en los puestos de trabajo, si a ello añadimos la parálisis de los agentes sindicales, esta juventud se encuentra sin posibilidad alguna de hacer frente a las agresiones de clase que sufre y ajena a cualquier movimiento reivindicativo.

Sin embargo, de modo paradójico, la juventud estudiantil (la inmensa mayoría de los jóvenes) tiene las condiciones precisas para su posible integración en movimientos de reivindicación social, pues su entorno, tanto en el campus, como en su vida privada, es estable por lo general, y no dependen de un contrato basura, ni de un patrón, por lo que podrían activar esa independencia contra los procesos privatizadores y agresivos que le afectan, si alguien, o algo, la motivase convenientemente.

6. Los dogmas y paradigmas establecidos por el pensamiento actual para perpetuar la dominación de la burguesía a través de las corporaciones financieras; y la Universidad como fuente de creación del pensamiento crítico.

Lo primero fue dismantelar toda manifestación del pensamiento crítico que albergase ideas contrarias al desarrollo e implantación del liberalismo extremo, vaciando de contenido el pensamiento colectivista, mediante la eficaz manipulación de la historia, haciendo exclusivo hincapié en las taras del socialismo real, y la ocultación o minimización de los elementos, resultados y experiencias positivas de tales experiencias históricas. Los medios de difusión del pensamiento, creadores de opinión jugaron y juegan en todo esto un papel fundamental; así como en la creación de tendencias de pensamiento favorables al nuevo orden mundial neoliberal.

Este proceso se acelera con la caída de la URSS; y sin contrapoder alguno, el proceso de concentración, privatización y dominio absoluto se despliega sin obstáculos importantes. La aparición en China de una política de “capitalización” (de las famosas dos vías) garantiza de forma definitiva la implantación del neoliberalismo a escala global.

Si, desde la transición, he venido observando el lento pero progresivo vaciamiento del pensamiento crítico (de base “humanista”), en las actividades de la docencia universitaria, no soy ningún experto, ni teórico académico, simplemente como activista social y político, he podido apreciar una progresiva decadencia de la presencia sociopolítica y activa de la Universidad, cada vez más evidente. Y la desmovilización de los jóvenes universitarios, de forma semejante a la de los “sindicatos de clase” y los “partidos de la izquierda”, en sus respectivas áreas de acción sindical y política, resulta evidente también. Todo esto ligado al proceso global de integración del pensamiento y de la praxis humanista en el contexto del desarrollo e implantación universal del neoliberalismo.

Por ello mismo, y en primer lugar, habría que llenar de contenido “universal” (más allá del corporativismo) a la crítica y a la práctica contra el liberalismo, no seccionando ni simplificando los mensajes en un ejercicio hipócrita de reduccionismo político y chovinismo estructural, que ha roto los lazos que unían a las diferentes fuerzas sociales, tanto en la defensa de los intereses inmediatos, como en las estrategias globales.

Aquí, el “divide y vencerás” ha sido determinante. Si cada sindicato, partido político, universidad u ONG de carácter social, tan sólo se preocupa de sus propios problemas de supervivencia y/o de integrarse de la mejor forma posible en el sistema, para que este les garantice los medios económicos para su supervivencia, convirtiéndose así en compactas máquinas burocratizadas que lo único que hacen es mantener la maquinaria del sistema y ocultar el pillaje con programas de carácter caritativo y políticas de convenios con las corporaciones económicas; si sólo nos preocupamos de sobrevivir, ni sobrevivir podremos.

La Universidad aparece como uno de los ejes centrales de las actividades humanas y económicas. El creciente desarrollo de la tecnología y la computación están anulando por completo las actividades artesanales en la mayoría de las actividades industriales, en todos los campos, tanto donde interviene la máquina o el ordenador, la complejidad de los medios técnicos hacen de la formación universitaria el elemento central para movilizar las ingentes fuerzas productivas existentes. Hoy, más que nunca, y dada la constante concentración de capitales que reduce en unas pocas corporaciones económico-financieras el control de los

mecanismos productivos y comerciales, es necesario el desarrollo de las enseñanzas humanistas para evitar que nos conviertan, aún más, en meros apéndices de los procesos productivos, financieros y comerciales.

Las corporaciones económicas y financieras tienden a poseer el control total de la Universidad, tal y como ya ocurre en los Estados Unidos, con el resultado lógico de conformismo y pasividad socio-económica (en donde la firma de convenios colectivos en las empresas, o la seguridad social, son considerados avances casi revolucionarios). En este contexto, la Universidad en Europa debería asumir y recuperar precisamente su carácter “universal”, y comenzar a tomar de forma global los problemas derivados del proceso de privatización, posibilitando la coordinación de todas las fuerzas socio políticas que en estos momentos están contra el citado proceso, y educando a los estudiantes con las herramientas humanista necesarias para hacer frente a esta lenta, pero continua, decadencia de los valores humanos, frente al exclusivo valor capitalista del beneficio (a cualquier precio); pues la actividad económica ha de estar sometida a los hombres, al desarrollo de los valores humanos, y a las necesidades individuales y colectivas, buscando vías que nos ayuden a superar los errores de las prácticas colectivistas ensayadas hasta ahora, y del feroz individualismo depredador y suicida del neoliberalismo actual.

En La Barraca de Aguas Vivas, (Alzira)
Septiembre del 2008